

2.- PREÁMBULO

(Del lat. praeambŭlus, que va delante). m. ***Exordio, prefación, aquello que se dice antes de dar principio a lo que se trata de narrar, probar, mandar, pedir, etc. // 2. Rodeo o digresión antes de entrar en materia o de empezar a decir claramente algo.***

-Y, ahora que has egresado de la universidad, ¿cuáles son tus anhelos?

-He estado pensando en ello, abuelo... No quisiera ser como esa mayoría que se conforma teniendo un trabajo que le permita respaldar económicamente la formación de una familia, comprar uno o dos automóviles... una casa... salir de vacaciones... A veces, me atraen algunos aspectos de la "dolce vita", pero –en general- me asquean... Quiero ser feliz...

-Como todo el mundo lo quiere...

-y –comprendo- que para ellos tengo que saber, isaberlo todo!

- Eso es imposible...

-Nada es imposible, abuelo.

-Oh no; ha sido imposible evitar la muerte carnal; el causar o que nos causen mal... en fin. Nuestras limitaciones nos impiden "saberlo todo"; por el contrario, cada nueva experiencia o descubrimiento va acompañado de nuevas incógnitas y de negaciones de "conocimientos" aceptados en

el pasado... "el sol gira alrededor de la tierra"... ¡hasta lo vemos así!... Por alguna razón, todavía por descubrir, somos "perfectamente" limitados.

-Pero la base del desarrollo humano es el conocimiento, ¿verdad?

-Claro que sí, curiosidad, conocimiento y pasión son nuestras capacidades claves... pero ¿qué sacas con saber quien hizo el gol del triunfo en la final del... o cuando se descubrió el... o cuántas películas dirigió...? Lo importante es que, como parte de tu perfeccionamiento o ascenso, tú practiques deporte; que tú descubras los misterios de tu vida y sepas las consecuencias en ella de los descubrimientos, investigaciones o acciones de los demás; que tú no seas un simple espectador y copiadador sino que el libretista, director y actor (de actuar, acción) de TU vida... y veas o escuches o leas lo que los demás –con o sin intención- informan a tu **mente** para que decidas cuales son los **recursos** apropiados para satisfacer tus **necesidades**... personales y sociales.

-¿Y cuáles eran tus anhelos a mi edad?

-Muy parecido a los tuyos aunque mis experiencias adolescentes y juveniles fueron diferente a las tuyas

-Más duras.

-No diría "más duras" sino mas masduras (risas)... Mientras tú has aprendido a razonar mediante juegos y proyectos escolares, yo aprendí con vivencias... donde los errores no causan una mala nota sino que dejan cicatrices en el alma.

-Pero superaste los inconvenientes... no te vemos amargado ni refugiado en rutinas banales sino que, por el contrario, te vemos optimista, activo... feliz.

-Esas vivencias, para las cuales no estaba preparado, no fueron "inconvenientes", fueron lecciones "motivadoras" que me obligaron a acelerar mi comprensión de los misterios de la vida.

-¿Y qué descubriste?

-A tu abuela (risas). Descubrí que los humanos estamos concientes de que somos parte ínfima –pero poderosa en la tierra- de un universo que nos parece cada vez mas infinito; de que este cosmos está regido por una intrincada malla de leyes (como las redes neuronales), la mayoría de las cuales desconocemos pero si sabemos que justifican (de justicia) y regulan a la Vida en general y a las relaciones entre necesidades y recursos de los humanos en particular; y que nuestras transgresiones a ellas causan nuestros sufrimientos y definen a lo que llamamos Mal; lo que –en base al Principio de Realimentación- podría hasta causar nuestro exterminio... o condenación. También descubrí que los conceptos de éxito y fracaso son relativos a nuestras capacidades mentales, genes y ambiente... Lo que vale es la experiencia –propia y ajena- y los resultados que se deducen de ella. Por ello, las experiencias deberían estar regidas por los valores Pensar, Amar y Esperanza.

-Abuelo, ¡Tengo mil preguntas!...

-Espérate un poco... para que las reduzcas a una.

De lo que no estamos concientes es de ¿para qué vivimos?

En este tema estamos obligados a teorizar. La vida humana sería el resultado de una evolución que habría comenzado antes de la formación de los elementos que aprendimos en el sistema periódico. La cúspide de esta evolución se reflejaría en el cortex cerebral, el único organismo conocido capaz de pensar, amar y de tener esperanza ("capaz" implica que no todos lo usen... bien)

Me imagino a la Vida como un edificio de siete pisos (de 12 años cada uno), contando al subterráneo. El edificio necesita una fundación que cada uno diseña, repara y modifica conforme al piso que ha alcanzado a edificar. Los pisos pueden tener distintas alturas, con escaleras –de ascenso y descenso- de peldaños distintos en cantidad, calidad y dimensiones... algunos se pueden subir de dos en dos y otros tienen que ser trepados con equipo de alta montaña
-¿Tiene ascensor el edificio?

-Algunos lo han tratado pero con resultados calamitosos... por la ley de conservación de la Energía. Tampoco han dado resultados los edificios contruidos en sociedad... ni con los nietos. Bueno, no olvides, ino hay que saltarse los peldaños! Sería como leer una buena novela de misterio saltándose capítulos.

Los pisos tienen infinidad de cuartos o piezas. Cada uno confecciona un programa de los cuartos que va a conocer... y icuidado!, algunos se pasan la vida en un cuarto... otros, la mayoría –como tú acostaste al comienzo- se quedan en el segundo piso. Son muchos los que retornan a examinar piezas que ignoraron en pisos inferiores... Otros,

demasiados, se cobijan en el atractivo subterráneo de los vicios y de las impersonalidades.

Te enfatizo un concepto; mientras más alto pretendamos subir, mayores serán las dificultades y las oposiciones pero, al final, nos damos cuenta de que todo ha sido para mejor... y nos sentimos... "felices".

-¿Y la religión?

-¿Ves? Ya has reducido tu interrogatorio "milenario" a una pregunta... Una pieza oscura del séptimo piso... pero con focos para encender... si no han cortado el suministro de energía.

-La mamá nos llamó para ir a cenar.

-No la escuché... Vamos... Necesitamos "energía" para seguir escalando la Vida.

-Abuelo, ¿podemos seguir conversando después de comida?

-Veamos... Si te preguntan de qué hablábamos, diles que de ingeniería... ¿entiendes?

-Ajá.